El arte verbal afromestizo de la Costa Chica de Guerrero. Situación actual y necesidades de su investigación

Gabriel Moedano Navarro

EL ARTE VERBAL AFROMESTIZO DE LA COSTA CHICA DE GUERRERO. SITUACION ACTUAL Y NECESIDADES DE SU INVESTIGACION*

Gabriel Moedano Navarro**

1. *La investigación afromexicanista sobre Guerrero*

Hace ya más de un cuarto de siglo que en Chilpancingo —en ocasión del IX Congreso Mexicano de Historia—, el doctor Gonzalo Aguirre Beltrán (1949) llamó la atención sobre la importancia del papel que jugó la población de origen africano, tanto en la economía colonial y del siglo XIX, como en el desarrollo de la cultura regional de la Costa Chica.

En su ponencia, el doctor Aguirre presentó un resumen de los resultados de su investigación (sólo de archivo) sobre la población negra relativos a la entidad, parte del proyecto más amplio que iniciara en el año de 1942, impulsado por el doctor Manuel Gamio, en aquel tiempo jefe del Departamento Demográfico de la Secretaría de Gobernación. "El interés de Gamio por los negros derivó —nos dice Aguirre (1972:11)— precisamente, de la ejecución de proyectos de colonización interna en la Costa Chica de Guerrero, donde los grupos originalmente africanos habitan y permanecen todavía identificables".

En 1948 Aguirre había llevado a cabo una exploración etnográfica en Cuajinicuilapa, población que cuatro años antes había seleccionado el antropólogo francés Alfred Metraux para realizar una investigación que a la postre nunca efectuó. Bajo el título de *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro* (1958), fueron

* Este trabajo fue entregado originalmente para su publicación a la Comisión Organizadora de la XVII Mesa Redonda de Antropología, celebrada en Taxco, Guerrero, en la cual fue presentada como ponencia.

** Instituto Nacional de Antropología e Historia.

publicados los resultados de dicha exploración; sin embargo, como ha subrayado su autor (1972:11) con cierta desilusión, su aparición no logró despertar el interés de los antropólogos mexicanos por continuar esta línea de pesquisa. Como tampoco lo había logrado la publicación —en 1946— de su obra anterior sobre la población negra de México en la época colonial.

El autor ha expuesto algunas de las causas de tal desinterés en varios de sus trabajos (Aguirre 1958:10-11 y 1972) pero lo más grave es que hoy en día la situación sigue siendo sustancialmente la misma. Por lo que a Guerrero se refiere, con excepción de breves menciones en historias y geografías estatales de autores locales (Ochoa 1968:86-87; Luna 1976:165-167), por ejemplo; de eventuales descripciones costumbristas —a veces valiosas— de cronistas e historiadores regionales (Vázquez 1974), o de artículos periodísticos, muchas veces con fines turísticos o simplemente sensacionalistas, redescubriendo ¡Africa en México!, poco ha sido aportado sobre la historia o la cultura actual de los afromestizos guerrerenses.

En fechas recientes, la Costa Chica o alguna de las poblaciones (como Cuajinicuilapa) en las que aún se asienta la población de origen africano, han sido objeto de estudios socioeconómicos de vital importancia para entender cabalmente los procesos específicos que actualmente tienen lugar en esa región como consecuencia del desarrollo del capitalismo en Guerrero y en el país en general. Su urgencia era innegable, dado el atraso y la violencia de la zona, y desde luego para poder entender las manifestaciones ideológicas de los diversos grupos étnicos que allí coexisten; sin embargo, con frecuencia pasan por alto los factores étnicos y culturales (Véanse Oswald *et al.* 1979 y Arroyo *et al.* 1982).

Estamos convencidos de que es necesario, inaplazable, revalorar el lugar que ha tenido dicha población, como parte de una clase, en las relaciones socioeconómicas de la región (así como de otras) desde la época colonial (Díaz y otros 1977) y hasta nuestros días, pero también como etnia específica. Asimismo, consideramos que es inexcusable tomar en cuenta su participación no sólo como fuerza de trabajo, sino también como creadora y portadora de una tradición artística y cultural (*cf.* Bastide 1969:7).

Como se ha manifestado en muchos movimientos de reivindicación de minorías étnicas en varias partes del mundo —sos-

tenido por sus propios ideólogos— así como por diversos estudiosos de la cultura popular (Cabral 1977 y Margulis 1977), a través de ésta, las etnias desarrollan formas de resistencia, símbolos de identidad —frecuentemente basados en la tradición—, que propician la solidaridad. Todo esto hace evidente que la cultura y, sobre todo, sus aspectos expresivos, artísticos, tienen un gran potencial para las luchas de liberación de los pueblos colonizados y de las etnias sojuzgadas y explotadas.

Desde hace algún tiempo nos hemos propuesto continuar la ruta de pesquisa iniciada por el doctor Aguirre, particularmente en el área de nuestra especialidad: el folclore o la cultura expresiva, como algunos autores prefieren llamarla. En este trabajo esbozaremos cuál es la situación actual de la investigación (y sus correspondientes necesidades) en una de las áreas de nuestro proyecto: la del arte verbal, de gran significación no sólo dentro de la cultura afromestiza de la Costa Chica de Guerrero y de Oaxaca, sino de la población afroamericana en general.[1]

2. *La importancia del arte verbal afroamericano*

La particular relación que guarda la población afroamericana con la palabra hablada, así como su uso en forma creativa en patrones de ejecución específicos, son considerados por diversos afroamericanistas —con quienes estamos de acuerdo— como retenciones culturales africanas que en el Nuevo Mundo han sido reinterpretadas según los diferentes contextos socioeconómicos y culturales de cada región, desde luego sin que esto signifique caer en las teorías o movimientos que hablan de "culturas raciales". Estamos plenamente conscientes que la cultura y el lenguaje están ligados a la realidad económica y social, al nivel de las fuerzas productivas y al modo de producción de la sociedad que los creó (*cf.* Cabral 1977:90).

Conforme a los resultados obtenidos en diversas investigaciones llevadas a cabo en varias comunidades afroamericanas de los Estados Unidos, del Caribe, Colombia y Venezuela, princi-

1 Para una descripción detallada del proyecto de investigación que desarrollamos dentro del Departamento de Estudios de Música y Literatura Orales del INAH, véase Moedano 1980:19-29.

palmente, es posible constatar que en todas se comparte una habilidad y un gusto por el manejo imaginativo y artístico del lenguaje (en el que desde luego sobresalen algunos individuos). Y esto es evidente tanto en el habla cotidiana o en géneros informales, como en los altamente formales, leyenda, cuento, etcétera (Abrahams 1970).

Estos abundantes testimonios acerca de tal tradición de elocuencia adquieren mayor sentido cuando sabemos por reportes etnográficos que también existen en la cultura africana; así, en un artículo (Albert 1964:35) sobre los patrones de la conducta verbal en burundi, se afirma que:

> ...el habla es reconocida explícitamente como un importante instrumento de la vida social; la elocuencia es uno de los valores centrales de la visión del mundo cultural; y el estilo de vida proporciona oportunidades frecuentes para su ejercicio. La sensibilidad a la variedad y complejidad de la conducta del habla, es evidente en un rico vocabulario para su descripción y evaluación y en un constante flujo de habla acerca del habla. La discusión, el debate y la negociación, al igual que las elaboradas formas literarias son edificados dentro de la organización de la sociedad como medios para ganar los fines de cada uno, tales como símbolos de *status* social y como habilidades de las que se puede disfrutar en sí mismas.

Los idiomas de los africanos se perdieron casi en su totalidad, aunque los descendientes de éstos fueron capaces de perpetuar, —aun dentro de las nuevas circunstancias de la esclavitud— de adaptar imaginativamente sus conductas verbales bajo los idiomas que les fueron impuestos, y en muchos casos recrear los patrones que les eran familiares en la narrativa y en otras formas literarias. Poco a poco fueron enriqueciéndolas con creaciones afroamericanas, por lo cual actualmente encontramos diversos estilos regionales. Como afirma el ensayista y artista cubano Samuel Feijoo (1977:185):

> El tema de la literatura oral es difícil por lo complejo y porque aún no contamos con los suficientes textos vivos, justos, limpios, sobre las variaciones nacionales de estas influencias, que nos permitan realizar un juicio profundamente certero. No obstante, mediante las investigaciones conocidas es posible afirmar que las huellas de la literatura oral del africano es fuerte y manifiesta en algunos países y más débil en aquellos donde la densidad demográfica africana fue menor.

3. *Los estudios sobre el arte verbal afromestizo de México*

En México, durante la época colonial, la densidad demográfica africana no fue tan alta como en otros países, como lo ha demostrado el doctor Aguirre (1946) en uno de sus estudios. Según sus cálculos, representaron del 0.1 al 2.0 % de su población total y el número de los introducidos por la trata no fue mayor a 250,000 individuos en el curso de tres siglos.

> Pero —compara Aguirre (1958:8)— los españoles tampoco fueron cuantiosos y, ciertamente, se establecieron en Nueva España en número menor que los negros. En cambio, los productos de mezcla, tanto de negros como de españoles, sí fueron multitud: al finalizar la dominación extranjera en México representaban el 40% de la población, de la cual proporción el 10% era considerado como francamente afromestizo.

Estos guarismos permiten suponer que en donde la población de origen africano subsiste como etnia identificable y en diversas zonas mestizas y aun indígenas donde la hubo, debe haber presencia de la literatura oral africana en diferentes proporciones y aspectos (géneros, tipos, motivos, estilos narrativos, etcétera). Sin embargo, como se pregunta Feijoo (1977: 185): "¿Qué se sabe a fondo de la proyección y destino de la cultura oral africana en México, de su absorción y transformación en la cultura general mexicana?" Podemos responder, sin temor a equivocarnos, que muy poco.

La música y la danza de este mismo origen se han visto favorecidas con algunas investigaciones —si bien a veces tangenciales—, enfocadas hacia la época colonial, y por lo tanto sí se cuenta con algunos artículos, capítulos de libros y breves referencias a tales manifestaciones (Saldívar 1934:219-229, González 1958:65-67, Aguirre 1970, Stevenson 1971:96 y 162, Quezada 1977 y Ramos 1979:42-47). Pero la poesía, aunque se encuentra íntimamente ligada a las dos expresiones artísticas mencionadas, casi siempre ha tenido un tratamiento secundario, por no haber sido el objeto de estudio primordial de las citadas investigaciones. Los textos correspondientes a los cantos que las acompañaban, no se transcriben completos y mucho menos se han llegado a analizar ampliamente. Por otra parte, la investigación de las formas literarias en prosa representa un verdadero reto —como en general lo es la de la narrativa folclórica colonial—, pues no

existen registros y documentos de la Inquisición en igual proporción a los de la poesía (bien sea lírica o de oraciones). Como afirma el doctor Pablo González Casanova (1958:135), en esa época "La literatura es perseguida conforme cae en la herejía", por lo que difícilmente hallaremos textos de leyendas y cuentos, transmitidos en la intimidad de la familia y de los grupos aislados y sin la difusión y resonancia populares de los cantos y bailes.

De los diferentes cantos y bailes que aparecen consignados en las denuncias, prohibiciones y procesos de la Inquisición, hay varios que fueron conocidos y practicados en la Costa Chica de lo que hoy es Guerrero y Oaxaca, especialmente por los negros. Entre ellos se cuentan "El chuchumbé" que hacia 1771 era cantado y bailado por los vecinos de Acapulco (González 1958:67); el que por cierto había sido ya denunciado y prohibido en 1766 por ser muy popular en Veracruz entre los negros, marineros y broza. De origen antillano, se le atacó duramente por su carácter erótico, profano e irreverente. "Las bendiciones", que entre 1770 y 1785 se ejecutaba en Acapulco el día de San Juan, haciendo aspersiones con suciedades (González 1958:76). También de Acapulco se reportan: en 1770, "La mojiganga" y en 1777, "El Congó". Otro más, "La Juana", es denunciado hacia 1803 desde San Miguel Azoyú, como practicado en tres poblaciones: "Ayutla, Cacahuatepeque y Coatepeque", en aquel tiempo pertenecientes al Obispado de Puebla. Se le describe como de "...figuras y movimientos de los más provocativos y torpes, invasores de las buenas costumbres". Lo practicaban hombres y mujeres en estancias y ranchos de negros principalmente; en él se menciona la improvisación pues "los cantadores acomodan los versos que les parecen bien" (Quezada 1977:94-95 y 97).

El arte verbal afromestizo contemporáneo tampoco ha sido objeto de investigación sistemática, por lo tanto no se cuenta con grabaciones o publicaciones que ofrezcan materiales fidedignos y análisis de los mismos. En relación con las manifestaciones literarias de la población afromestiza de Guerrero, sólo existen escasas referencias y ejemplos aislados, de los cuales casi el ciento por ciento pertenecen al campo de la poesía, como veremos a continuación

Seguramente el primer registro técnico de las expresiones poéticas y musicales de los afromestizos guerrerenses, fue el que llevó a cabo el imprescindible investigador en este campo, doctor Aguirre Beltrán, en febrero de 1949, en ocasión de la feria del

segundo viernes de Cuaresma en Cuajinicuilapa, como segunda etapa de su trabajo de campo en la región. Afirma (1958:14), logró grabar más de medio centenar de sones y corridos regionales y locales, en grabadora de alambre. Algunos datos específicos correspondientes a cada ejemplo, aparecen consignados en el *Catálogo de Grabaciones del Laboratorio de Sonido del Museo Nacional de Antropología* (Stanford 1968), institución a la que entregó sus materiales.

Tales grabaciones constituirían desde luego el punto de partida más confiable para el estudio de la poesía (y la música obviamente) afromestiza de Guerrero. Sin embargo, habría que discriminar cuidadosamente el material, para propósitos de identificación de estilos por lo menos, ya que no todos fueron interpretados por afromestizos.

Los textos de los corridos y sones regionales permitieron que Aguirre (1958:201-214) elaborara uno de los capítulos de su libro "La lengua y el corrido", sobre Cuajinicuilapa, en el que se analizan algunas de las características fonéticas del dialecto regional del español que se habla entre los negros de la Costa Chica de Guerrero; destaca sus particularidades dentro del español de México, las causas de sus diferencias, a la vez que sus similitudes con las formas dialectales de otras regiones en donde existen poblaciones afroamericanas. Asimismo llama la atención sobre la importancia del corrido como forma narrativa cantada, en relación no sólo con la lengua sino con sus funciones sociales y sus valores estéticos. Sin embargo, no se ocupa de desarrollar estas posibilidades de análisis. Tan sólo en algunas ocasiones utiliza fragmentos para ilustrar diferentes aspectos del ciclo de vida, de las relaciones de parentesco y de una forma de asociación regional —la *brosa*—, característica de la zona. Y como ejemplo de la gran calidad literaria que llegan a alcanzar algunos corridos, transcribe (Aguirre 1958:234-237) dos de ellos, el primero, en San Nicolás (se refiere a Juan Rodríguez Chanito); el segundo, en Punta Maldonado (dedicado a Herminio Chávez), ambos prototipo del héroe regional, valiente, agresivo y violento.

También en relación con el ciclo de vida, Aguirre (1958:142, 156, 158-168) proporciona ejemplos —en su debido contexto— de las composiciones en verso de carácter ritual, que se utilizan con motivo de un bautizo, matrimonio o funeral (de niño y de adulto), que reciben la denominación de "parabienes" o "entrie-

gamientos" y "despedimientos". En este caso tampoco discute sus posibles orígenes o vinculaciones, ni intenta analizarlos desde el punto de vista literario.

Años más tarde, entre 1961 y 1962, el etnomusicólogo de origen norteamericano Thomas Stanford efectuó también grabaciones de música en diversas poblaciones de la Costa Chica de Guerrero: Cruz Grande, Huehuetán, Ometepec y Cuajinicuilapa. En todas ellas hay población afromestiza; pero el investigador no señala los datos que consigna en su catálogo de grabaciones (Stanford 1968), ni en el disco (INAH-21-1977) en el que presenta una selección del material grabado en algunas de las poblaciones aludidas, cuándo se trata de interpretaciones propias de los afroguerrerenses o afrooaxaqueños. La mayor parte de los ejemplos que recogió son cantados, por lo cual son importantes para el estudio de la poesía y la música; sobre todo el corrido y la chilena, dos géneros de gran relevancia en la zona, a reserva de definir preferencias y estilos según los diversos grupos étnicos que los practican.

Más recientemente (no podemos proporcionar la fecha porque no se consigna en la cubierta), apareció otro disco con materiales de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca, dedicado a sones y chilenas. A veces se indica con precisión la procedencia geográfica de los mismos (por ejemplo, Cruz Grande), pero en otras ocasiones sólo se ubica vagamente: como la Costa Chica; tampoco se aclara en qué grupo étnico fue realizada la grabación, ni se dan créditos a los músicos. Las notas del folleto que acompaña al disco no disipan estas dudas; pues la primera parte son consideraciones de carácter histórico sobre la chilena de José E. Guerrero; y la segunda es una transcripción casi literal de lo escrito por el maestro Vicente T. Mendoza (1956:65) —aunque sin la referencia correspondiente— sobre el son. De cualquier manera, parte del material es útil también para conocer hasta qué punto comparten géneros y temas las diferentes etnias de la región y de otra relacionada como lo es la de Tixtla (FONADAN-6-s/f).

Desafortunadamente —hasta donde sabemos—, la prosa no ha corrido con la suerte de ser registrada por medio de recursos técnicos, y en una época tan temprana como las expresiones poético-musicales. Los mínimos ejemplos que de ella tenemos provienen de una obra histórico-costumbrista, cuyos textos, en razón de su estilo, así como de su vocabulario y sintaxis, se

advierte que no han sido transcritos directamente de una grabación, sino reelaborados a partir de las versiones que el escritor escuchó —en el mejor de los casos— en el sitio de donde dice provienen. Se trata de dos cuentos, oídos en Huehuetán, que incluye el cronista e historiador regional Francisco Vázquez Añorve (1974:170-176) en su obra *El ayer de mi costa*, "Son los negros, en general, individuos de tendencia artística a la música, al canto, al baile, de gran imaginación." En una de esas aldeas, perdidas en los bajos, escuchamos dos narraciones que transcribimos dada su originalidad. La primera se llama "Las tres adivinanzas". El texto que consigna hemos podido identificarlo como el tipo 851 AaTh, que aparece con el título de: "La princesa que no puede resolver la adivinanza", dentro de la sección de "Cuentos románticos". El segundo cuento el narrador lo llamó "Un pacto con el Diablo", y corresponde, según nuestro análisis, al tipo 1175 AaTh y al motivo H 1023.4 Th: "Alaciando pelo rizado" (Sección de cuentos del ogro estúpido).2 Ambas narraciones, a pesar de haber sido recogidas y reelaboradas sin el contexto correspondiente, son susceptibles de ser analizadas desde el punto de vista comparativo y en relación con sus orígenes.

Balance y proposiciones

Las consideraciones que hace Aguirre (1970:5), relativas al estado de la investigación de los bailes de los negros en la época colonial, pueden hacerse extensivas a las áreas de poesía y prosa. Como en el caso de las manifestaciones coreográficas, para las literarias la documentación colonial ha sido aprovechada también sólo parcialmente, aún quedan archivos civiles y religiosos por explorar; lo escasamente publicado hasta ahora debe ser tomado como punto de arranque y hace falta mayor investigación, clasificación y análisis.

Por lo que se refiere a la época actual, la poesía y la música, han sido privilegiadas, aunque mucho falta por recopilar y más por analizar e interpretar. De acuerdo con la información que proporciona el *Catálogo de Grabaciones del Laboratorio de Sonido del*

2 Los números de los tipos de cuentos están tomados de Aarne-Thompson (1964) y los motivos de Thompson (1955-1958).

Museo Nacional de Antropología (Stanford 1968); los textos completos de corridos, chilenas y sones (sumando los recogidos por Aguirre y por Stanford) sobrepasarían el medio centenar.3 De ser así, se contaría ya con un acervo de importancia para el estudio de los géneros más importantes entre la población de origen africano: el corrido y la chilena.

Sin embargo, de otros géneros, como las formas rituales versificadas que se usan para momentos críticos del ciclo vital, sólo se dispone de un ejemplo de cada uno. No tenemos ni una muestra de las décimas, de las cuales hay datos de su existencia por informes en el campo; o de las coplas que se usan en duelos verbales entre mujeres. También son casi un misterio las oraciones y cantos religiosos.

En el campo del habla popular existe algo de vocabulario; el análisis de Aguirre (1958:201-214) sobre cambios idiomáticos diversos, arcaísmos y fenómenos como el del voseo, el loísmo y el yeísmo; así como nombres propios y sus diminutivos, pero hace falta un vocabulario más amplio e información sobre motes étnicos, apodos, retruécanos, etcétera.

De sobra conocida es la importancia de los proverbios en la vida de los pueblos africanos, al igual que en muchos de los afraomericanos, pero ¿qué ocurre entre los afromexicanos? Otro tanto puede decirse de las adivinanzas.

El campo de la prosa en cualquiera de su géneros está virgen igualmente, no conocemos más que dos cuentos reelaborados; y ni un solo ejemplo de leyenda, memorata, chiste, saga familiar, etcétera.

Es de suma importancia resaltar que casi en la totalidad de los casos se trata de meros textos sin contexto. Por esto es necesario insistir en la necesidad de la recopilación de los ejemplos junto con amplios datos acerca de los narradores e intérpretes, su repertorio, sus taxonomías, su mímica, sus estilos, su *status* en la población, etcétera; información sobre el auditorio, sus reacciones y sus juicios estéticos. Obviamente, lo anterior no

3 Sólo estamos tomando en cuenta las grabaciones de Stanford con presuntos intérpretes afromestizos. El número de ejemplos es mayor si se toman en cuenta otros grupos de la región. Stanford (1963:199) dice que: "... el número de versos (¿estrofas?) de *chilena* que todavía son corrientes en la zona sobrepasa bastante a los mil, y mi colección particular ya se aproxima a quinientos"; pero no da porcentajes por grupos, ni aclara si éstos los comparten o hay diferencias.

puede llevarse a cabo sin el empleo profesional de la grabadora, la cámara fotográfica y otros recursos audiovisuales.

Y si el material es escaso y la información mínima necesaria sobre el contexto muchas veces inexistente, no se pueden esperar trabajos interpretativos en relación a orígenes, funciones (de identidad, de impugnación, etcétera), aspectos estéticos o de cualquier otro tipo. En este sentido el campo está totalmente abierto.

Epílogo

Para terminar, queremos hacer nuestras unas palabras del historiador Lawrence W. Levine (1977), quien ha escrito una obra fundamental sobre la cultura y la conciencia negras en los Estados Unidos. Al hablar de la importancia del folclore para la comprensión de la historia y la cultura de la población negra, afirma que éste:

> ...ayuda a recapturar las alegrías así como las penas, a obtener alguna idea de la perspectiva, de la visión del mundo de un pueblo; a entender mejor la dinámica interna del grupo y las actitudes que sus miembros tienen hacia sí mismos, así como hacia el mundo exterior, y a comprender los mecanismos que el grupo erige para preservar sus valores, mantener su sentido de dignidad y conservar su integridad.

REFERENCIAS Y DISCOGRAFIA

AARNE, Anti y Stith THOMPSON
1964 *The types of the folktale*, 2a. ed. (Folklore Fellows Communications, 184), Helsinski

ABRAHAMS, Roger
1970 "Traditions of eloquence in West Indies", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*

AGUIRRE B., Gonzalo
1949 "La población negra de Guerrero", *Diario de Guerrero*, enero 20, p. 2, Chilpancingo, Guerrero,

1958 *Cuijla, esbozo etnográfico de un pueblo negro*; Fondo de Cultura Económica, México (primera reimpresión 1974).

1970 "Bailes de negros", *Revista de la Universidad de México,* XXV (2): 2-5

1972 *La población negra de México*, Fondo de Cultura Económica, México (primera edición 1946).

ALBERT, Ethel
1964 "Rhetoric, 'Logic' and 'Poetics' in Burundi: Culture patterning of speech behavior", *American Anthropologist*. 66 (6) Parte 2: 35-54 (Special publication: *The ethnography of comunication,* ed. by John J. Gumperz and Dell Hymes).

ARROYO, Ramiro, Jorge OBREGON y Sinecio GARIBAY
1982 "La Costa Chica: economía y sociedad", *Revista de la Universidad Autónoma de Guerrero,* 2 (9): 39-47.

BASTIDE, Roger
1969 *Las Américas Negras,* Alianza Editorial, Madrid.

CABRAL, Amilcar
1977 "El papel de la cultura en la lucha por la independencia", *Arte, Ideología, Sociedad,* junio-julio (1) 78-90.

DIAZ C., Ma. Teresa
1977 "La esclavitud negra como aporte de fuerza de trabajo y como base de una dinámica colonial en Nueva España", *Los procesos de cambio en Mesoamérica y áreas circunvecinas*). Sociedad Mexicana de Antropología y Universidad Autónoma de Guanajuato, III: 315-322 (XV Mesa Redonda de Antropología), México.

Disco INAH. MC 0828:21
1977 *Música de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca,* México, Grabación y notas de Thomas Stanford. Varios intérpretes.

Disco FONADAN MC 0795:6
s/f *Sones y chilenas de Guerrero,* Investigación y notas de José E. Guerrero (sic), México.

FEIJOO, Samuel
1977 "Influencia africana en Latinoamérica: la escritura oral y escrita", *Africa en América Latina*, UNESCO/Siglo XXI Ed. (Serie "El mundo en América Latina"), México: 185-214

GONZALEZ C., Pablo
1958 *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia*, El Colegio de México, México.

LEVINE, Lawrence W.
1977 *Black culture and black conciuosness,* Oxford University Press, New York.

LUNA M., Raúl
1976 *Geografía moderna del estado de Guerrero,* Ed. Kotzaltzin, Ayutla de Los libres, Guerrero.

MARGULIS, Mario
1977 "La cultura popular", *Arte, Sociedad, Ideología,* agosto-septiembre (2): 64-67.

MENDOZA, Vicente T.
1956 *Panorama de la música tradicional de México,* Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México (Estudios y fuentes del arte en México, VII).

MOEDANO N., Gabriel
1980 "El estudio de las tradiciones orales y musicales de los afromestizos de México", *Antropología e Historia* Boletín del INAH, México, julio-septiembre, Epoca III (31): 19-29.

OCHOA, Moisés
1968 *Historia del estado de Guerrero,* Porrúa Hermanos, México.

OSWALD, Ursula, Jorge R. SERRANO y Laurentino LUNA
1979 *Cooperativas ejidales y capitalismo estatal dependiente (*Estudios, 58), Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

QUEZADA, Noemí
1977 "Bailes prohibidos por la Inquisición", *Los procesos de cambio en Mesoamérica y áreas circunvecinas,* Sociedad Mexicana de Antropología y Universidad Autónoma de Guanajuato, III: 91-98. (XV Mesa Redonda de Antropología), México.

RAMOS S., Maya
1979 *La danza en México durante la época colonial,* Casa de las Américas, La Habana, Cuba.

SALDIVAR, Gabriel
1934 "La influencia africana", en *Historia de la música en México,* Bellas Artes, SEP, México.

STANFORD, Thomas
1963 "Datos sobre la música y danzas de Jamiltepec, Oaxaca", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, XV: 187-200.

1968 *Catálogo de grabaciones del laboratorio de sonido del Museo Nacional de Antropología*, INAH, México.

STEVENSON, Robert
1971 *Music in Mexico*, Thomas Y. Crowell, New York.

THOMPSON, Stith
1955-1958 *Motif-index of folk literature*, Bloomington, Indiana.

VAZQUEZ A., Francisco
1974 *El ayer de mi costa*, EPIPSA, Puebla, Pue.